

CAPÍTULO 7

El corazón de una comunidad: un archivo blando del movimiento beat⁹¹

Yamil Leonardi, Daniela Belén Leoni

Diástole: una cajita llena de memorias

Sí, como afirma la archivera Antonia Heredia Herrera (mayo 2007), el archivo es el corazón que palpita en el pecho de una sociedad, los archivos personales podrían ser considerados corazones en otra escala; sutiles órganos que, si bien no laten al mismo ritmo que las instituciones públicas y las entidades administrativas, sí tienden un hilo rojo entre una pequeña comunidad de personas. Esta es una de las maneras que puede pensarse a los conjuntos de documentos conservados por integrantes de *La Cofradía de la Flor Solar*, comunidad y grupo artístico-musical exponente del movimiento beat en la ciudad de La Plata, entre fines de los sesenta y principios de los setenta. Y, como corazón de ese corazón, los registros materiales que pulsan protegidos por Ricardo Cohen, figura representativa y uno de los ideólogos del colectivo.

La casa-taller del artista y diseñador Ricardo Cohen, más conocido como *Rocambole*, es un edificio que respira; un espacio vivo y en crecimiento que involucra todas las imágenes que el mismo Cohen conserva. Se teje entre las repisas, los escritorios y las paredes una red de afinidades afectivas tramadas y sostenidas por las yuxtaposiciones entre objetos y memorias. Desde la célebre cabeza de *Luzbelito* -arte de tapa de uno de los discos de Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota-, pasando por producciones aún en proceso esperando pacientes en su bastidor, hasta recuerdos de algún viaje de algún amigo; múltiples temporalidades conviven en el mismo lugar. Y aunque la visita a su hogar tenga como objetivo indagar en el pasado del arte y el diseño platense, más allá de la formalidad de la historia, es difícil no sentirse intrusos al revisar lo que son al mismo tiempo documentos históricos y objetos personales. En algún rincón de su casa que no es nunca el mismo rincón, en una de

⁹¹ Este capítulo se realizó en el marco del Proyecto de Investigación *Archivos, Arte y Cultura Visual entre 1980 y 2001. Acervos personales de artistas y diseñadores de la ciudad de La Plata (Segunda parte)*. Acreditado como Proyecto Promocional de Investigación y Desarrollo (PPID–UNLP). Período: 2020-2022. B016.

entre tantas otras cajas, se encuentran diferentes registros de lo que fue La Cofradía de la Flor Solar: fotografías, cartas, afiches, manifiestos y hasta contratos; testimonios de la agitación cultural de fines de los sesenta, pero también de las relaciones de una familia ampliada. En una primera aproximación a este cúmulo de instantes, emociones y *memorias beat* (Bravo, Leonardi & Leoni, 2019), Cohen caracterizó a su preciada colección de recuerdos como un *álbum familiar*, denominación que implica lógicas organizacionales atravesadas por los afectos y órdenes que escapan a las rígidas normas de un archivo tradicional.

La pequeña caja en la que Cohen guarda las huellas de aquella comunidad de *jóvenes raros* entró en escena a partir de la muestra documental que en el año 2018 celebró los *50 Años Cofráticos*, en el espacio cultural platense Dionisia y con curaduría a cargo de Natalia Famucci. La selección de documentos que constituyó el corpus de este evento, orientada por criterios y valores que responden a fines expositivos, supuso un primer trabajo de sistematización del conjunto de materiales conservados por Cohen, referentes a la vida y trayectoria de la Cofradía y sus integrantes. Analizar la doble dimensión de la muestra, en tanto espacio de reencuentro, de recuerdos compartidos y generador de nuevas memorias alrededor de Cohen y la micro-comunidad, y en tanto exhibición que, desde el dispositivo de visualización y montaje, apuntó a una experiencia visual comparable a aquella propia de las exposiciones tradicionales de obra bidimensional (pintura, dibujo, fotografía), permite indagar en las posibilidades y las tensiones que produjo esta incipiente organización del acervo. Por un lado, si se hace hincapié en los vínculos sociales y comunitarios, el desarrollo de *50 Años Cofráticos* posibilitó el acercamiento, reunión y celebración conjunta de integrantes y allegados a La Cofradía, personas que también poseen registros materiales e inmateriales sobre la comunidad y aportaron al intercambio de relatos del pasado. Por otro lado, si se posa el foco de atención sobre los documentos, es posible afirmar que la muestra permitió la visibilización, digitalización y la puesta en valor parcial de estos registros documentales. Sin embargo, al ser las decisiones curatoriales y las limitaciones del espacio de exhibición las lógicas que guiaron estas primeras acciones de socialización del archivo, es preciso mencionar que se realizó una selección particular de documentos, y que aún quedan muchos otros registros por organizar.

En este sentido, desde los materiales digitalizados para la exposición, es posible indagar en el rol de Rocambole como conservador e intérprete de los documentos, en tanto figura más representativa de la agrupación artística, debido a su actividad como promotor cultural y posterior carrera como ilustrador; así como en los cruces que se observan entre los conceptos de archivo personal y archivo colectivo.

Sístole: la continuidad del instante

Aunque los límites temporales 1968-2018 de la exposición marquen el quincuagésimo aniversario desde la primera presentación frente al público de la banda, el título del evento representa mejor lo que se despertó en Espacio Dionisia a partir de los documentos. *50 Años Cofráticos* no remite tanto a cincuenta años *desde* La Cofradía, sino más bien a cincuenta años *de* La Cofradía. Más allá de la disipación del grupo en el año 72 marcada por los exilios, los viajes, las migraciones peregrinaciones, más allá de la nueva cofradía del año 96, la *mística* cofrática reside en su capacidad para hacer comunidad, y aquello fue lo que se tejió aquel septiembre de 2018: antiguos cófrades y amigos a quienes convocó la historia compartida; asistentes que se encontraron con el testimonio de un capítulo no del todo conocido de la cultura platense; conjuntos musicales rindiendo homenaje a una de las bandas *conductoras* del movimiento beat. Y es este último punto del tejido el que merece aquí especial atención, puesto que el corazón de La Cofradía de la Flor Solar siempre fue la música.

Entre los materiales digitalizados para la muestra se encuentra un recorte del diario El Día que registra en imagen y texto la *Maratón beat* [Fig.1], festival musical realizado dos años después de la formación del grupo y del que participaron, además de La Cofradía, solistas y bandas tan icónicas como Almendra, Manal, Arco Iris o Moris, cuyos admiradores, con sus formas de vestir y moverse, «hicieron pensar que no era La Plata». El Club Atenas, comparado por el diario con la manzana del Instituto Di Tella, se convirtió en una especie de *Woodstock* con acento rioplatense. «Beatniks criollos, fruto de un paisaje que rara vez los abandona», un paisaje de inconformismo, amores, intensidades, amistades, revelaciones profanas y la memoria de lo imposible (Cipollini, 2016, p.11). De vuelta al pasado reciente, en el 2018, luego de la muestra documental en Dionisia, se decidió realizar una segunda edición del festejo de los cincuenta años en el Club Ateneo Popular, esta vez en una experiencia más cercana a la sucedida en el *delirio* beat de 1970.

«La idea es que no sea solo un festival de ancianos, que todo tenga que ver con cómo fue el desarrollo del rock nacional, sobre todo en La Plata» (2018), sostiene Rocambole en una entrevista sobre el evento, dando pistas sobre su papel como custodio de aquel álbum familiar: si la música fue y es el corazón de la comunidad, las manifestaciones visuales de La Cofradía, aglomeradas ahora en su archivo personal, también parecieron girar como satélites en torno a lo musical. Aspecto que no debe ser interpretado como una particularidad del grupo, sino más bien como un signo de la época, una especie de *rasgo de estilo* de aquello que no fue tanto un estilo, sino un movimiento; el movimiento *beat*. Para estos jóvenes raros, la música era (es) una fuerza locomotora, un ritmo que era pulsión productiva y una disrupción sincopada del conformismo político. Como señala Rafael Cipollini en su análisis de los grupos literarios de la época, *los beatniks funcionaban como un sonido, un latido, una estampa* (Barea, 2016, p.10).



Fig.1. El delirio: la maratón beat. Diario El Día, abril de 1970. Archivo personal Ricardo Cohen

Así, en un latido constante, podría entenderse que existe y crece el archivo de la Cofradía que, lejos de ser un complejo cerrado y completo, encuentra su potencia «en su propia precariedad, en su propio estar continuamente en obra que genera una fuerza centrífuga» (Goldchluk, 2018, p.60). *Archivo beat*, es decir, *Archivo heart-beat*, archivo que es un latido, un pulso, un ritmo, un golpe; y como el beat, que es *fruto de un paisaje que no lo abandona*, así también lo es el archivo. «Es por eso que archivo y ciudad van de la mano, no se empieza una ciudad sin un archivo y la ciudad, como el archivo, nunca están terminados» (Goldchluk, 2018, p.60). Los documentos de ese período están anclados en un centro que es la ciudad de La Plata, pero que irradian y fugan hacia parajes lejanos, algunos insospechados, otros más conocidos, con las partidas de sus integrantes: Manija Paz hacia Brasil, Miguel Cantilo hacia El Bolsón o Ricardo Legna y Morcy Requena hacia Londres (Bravo, Leonardi & Leoni, 2019).

El archivo está signado por el distanciamiento, por su dispersión en el año 72 que fue a la vez la dispersión de la Cofradía causada por la persecución y el acoso policial. Dispersión, que no es lo mismo que decir disolución, puesto que ese *ser horadado, poroso* del archivo es la condición de posibilidad de su existencia como configurador de nuevos sentidos, como un archivo

flexible que desmantela la barrera entre un pasado cerrado y un presente en actividad (Goldchluk, 2018, p.60; Bugnone, 2018, p.111). De este modo, la labor de *archivista amateur* de Rocambole permite la reactivación, en su exposición, de documentos relevantes tanto para la historia del rock nacional a nivel local como para la familia extendida de la Flor Solar, desde el recuerdo pulsante de un *beat* atemporal.

Recordar

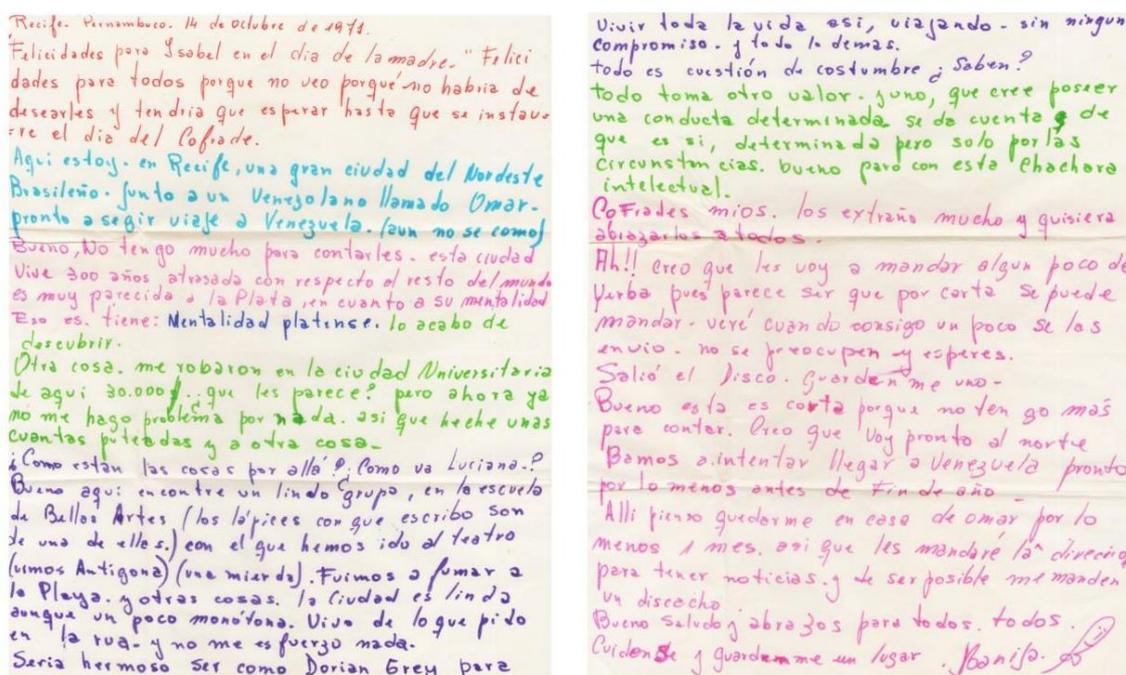


Fig.2. Carta de Manija Paz enviada a los cófrades. Recife, 1971. Archivo personal Ricardo Cohen.

«Recordar: Del latín *re-cordis*, volver a pasar por el corazón» (Galeano, 2004, p.1). Dos sonidos separados entre sí por dos silencios. Ritmo: fruto de un paisaje que nunca lo abandona. Así eran los *beatniks* criollos; así recuerdan los *beatniks* criollos. Más allá del espíritu congregacional de la exposición en Espacio Dionisia, que fue algo así como una reunión en la casa de un amigo, los documentos de la cajita de Cohen son por sí mismos el registro de vivencias profundamente personales cantadas por un coro de voces; una polifonía que narra en primera persona del singular y del plural al mismo tiempo. Así puede observarse en una de las cartas que Manija Paz [Fig.2] envía a los cófrades desde la ciudad de Recife, digitalizada para la muestra, en la que una inevitable nostalgia agrisulce por el hogar se manifiesta en su comparación entre su experiencia en Brasil y sus recuerdos sobre La Plata: la ciudad en la que se aloja momentáneamente le parece de una *mentalidad platense*, una ciudad *atrasada trescientos años*. ¿Podría concebirse a la correspondencia de La Cofradía de La Flor Solar como parte de esa literatura *beat* que Federico Barea describe como autorreferencial, confesional y disconforme en primera persona? (2016, p.19). Sea cual sea la respuesta, en la carta se materializan esos cruces entre lo singular y lo colectivo propios de los archivos personales, pero que

también son un rasgo fundamental de la generación beat, «un uso y abuso de la primera persona: el Yo -ese piojo del pensamiento, según Gadda-, pero también el nosotros, ese plural constante de encuentro, de cruce, coincidencia, contraseña» (Cipollini, 2016, p.17).

De las palabras escritas se desprende una identidad que es a la vez única y múltiple, especial y familiar, una personalidad que se abraza, se celebra y se expande, y que no se detiene ni por los calendarios ni por las ciudades. "Felicidades para Isabel por el día de la madre. Felicidades para todos porque no veo porqué no habría de desearles y tendría que esperar a que se instaure el Día del Cofrade", así empieza este relato colorido de trazo errante y corazón tranquilo, que hace de lo particular una oportunidad para festejar lo común, lo propio y lo de todos. La misiva tiene un remitente -Manija Paz- que al mismo tiempo son muchos: el compañero de viaje, el grupo de nuevos amigos, la ciudad toda; y tiene algunos destinatarios particulares -Isabel, Luciana-, pero también uno comunitario, que es la Cofradía como un todo. Las experiencias despreocupadas de Manija Paz, dibujadas sin margen ni renglón alguno, se materializan en esta correspondencia que por tanto tiempo Cohen ha resguardado. Su nombre no se menciona en ninguna de las páginas, pero su presencia es latente en cada afecto y en cada palabra que Paz le dedica a los cófrades. «Los archivos personales son como fantasmas: hay que verlos para que aparezcan» nos recuerda el archivista francés Philippe Artières (2019, p. 38). Y cuando observamos los documentos conservados por Rocambole no sólo aparecen registros de su trayectoria personal, sino también la fugaz historia de una comunidad local que se abrió paso por diferentes territorios. Artières nos advierte sobre la materialidad particular de los archivos personales a diferencia de los archivos administrativos y literarios, y comenta:

Esta materialidad, sin embargo, resulta extremadamente significativa; no será el vestigio de un sello, sino el uso de un determinado soporte, de un papel de embalaje, de un lápiz con mina de plomo o la presencia de un subrayado, de huellas de gotas o de una hoja arrancada los que tendrán sentido (2019, p. 39).

En la muestra en Espacio Dionisia, este vínculo entre soporte e información se presentó de manera particular. Como se mencionó, los criterios curatoriales que guiaron la selección de documentos se centraron en el *valor expositivo*, teniendo en cuenta la información que aportaban sobre el pasado del rock nacional a escala local. A pesar de esta relevancia otorgada tanto al contenido como a las cualidades estéticas de los documentos, por motivos relativos a la conservación se decidió exhibir únicamente reproducciones, dejando a un lado las cualidades hápticas y matéricas del archivo para centrarse en una experiencia enfocada en lo visual.

Volviendo al ejemplo específico de la carta, vemos que las marcas horizontales de los dobleces de la hoja, las arrugas y el color del papel aportan capas significantes al documento en las que podemos excavar para indagar en cómo fue guardada; la fluctuación del color utilizado por Paz en la escritura del texto es el registro de un significado superpuesto al de la palabra escrita, un indicio de los sentidos que construyen las diversas formas que toma la información sobre el soporte. Prestar atención a estas características del soporte nos permite concebir a la carta de Manija Paz como un documento no solo para responder preguntas

sobre el *qué*, sino también sobre el *cómo*. No solamente *qué hacían, qué pensaban, que deseaban* aquellos jóvenes *beatniks*, sino *cómo*, cómo elaboraban sus discursos, cómo esbozan nuevas formas de vincularse con la materialidad y las estructuras heredadas, cómo desarrollan un sonido y una imagen propia en sintonía con una forma de ser y de sentir que *sin preocupaciones va*. De este modo, la carta se nos presenta una vez más en forma y contenido como una producción autorreferencial y colectiva. “...Aquí encontré un lindo grupo, en la escuela de Bellas Artes (los lápices con que escribo son de una de ellas)” comenta y dibuja Manija Paz con sus palabras y sus trazos. En la narración de su experiencia de viaje por Brasil, Paz hace evidente la presencia de otros desde el relato, pero también desde su caligrafía. Deja huella efectiva de una aventura compartida, en lo vivencial y en lo material.

Quién escribe es uno y muchos, quién lee es uno y muchos. Lo fue en su momento de origen como carta, lo fue durante la exposición de los 50 años cofráticos, lo es hoy como documento de archivo reseñado en este escrito. Una carta que cual *uróboros* se vuelve sobre sí misma. Un testimonio de viaje que se envió desde Recife a La Plata, pero también desde una *mentalidad platense* a un territorio platense. Se trata de un documento que pone en tensión las definiciones entre lo íntimo, lo personal y lo colectivo en un archivo que también es hogar, en una exposición que fue recuerdo, pero también proyecto. Tal vez la naturaleza ambigua y camaleónica de tales documentos hace de los principios de orden original y de procedencia conceptos ajenos a las estructuras afectivas y fragmentarias, plurales y dinámicas que dieron lugar a este fondo. Rocambole, de este modo, como miembro e ideólogo de la Cofradía también se convierte en «archivista de su propia historia» (Artières, 2019, p. 39), una historia beat que precisa del diálogo y del reencuentro para poder ser una y muchas. Autorreferencial y compartida.

Palabras finales

A través del archivo personal de Rocambole es posible acceder a una selección de documentos de La Cofradía de la Flor Solar que por sí mismos son un archivo blando: «si lo incompleto es figura necesaria de todo archivo –siempre habrá en alguna parte ese resto que le niega al archivo sus ínfulas de totalidad–, un archivo blando es incompleto por decisión» (Kozak, 2015, p.9); y es que luego de la dispersión del grupo, cada integrante partió con algún fragmento material, alguna huella de La Cofradía. Pero una de las particularidades de un archivo blando es que en este no se guardan solo documentos, sino lecturas: interpretaciones, relatos y miradas solapadas. El archivo blando es un arcón sin arconte en el que las miradas se construyen en colectivo (Kozak, 2015, p.12). Lo que Rocambole guarda es en realidad una parte del archivo, una versión de lo que fue la comunidad que únicamente se (in)completa cuando se socializa, cuando se encuentra con los otros fragmentos documentales, pero también con las otras lecturas, con el relato oral de otros no-arcontes. La *muestra documental* realizada en Dionisia, en tal sentido, propicia la unión de un archivo fragmentario, en tanto permite la reunión de ex-miembros y allegados de la Cofradía que, como menciona Cohen (Bravo, Leonardi, & Leoni, 2019), llegaron

al espacio con sus propios archivos blandos en forma de documentos o relatos. Asimismo, la exposición se vuelve una parte, también, del archivo blando, en la forma de fotografías que pasan a integrar el álbum familiar cofrádico. Ana Bugnone (2019) expone al respecto de una situación similar con Centro de Arte Experimental Vigo:

La distinción entre un pasado cuidadosamente archivado y un presente en actividad, se desmantela en la formación de un archivo vivo, o mejor, un archivo flexible. Éste desencaja toda referencia cerrada al pasado, simbólica y materialmente abierto, poroso. Asimismo, desarma la pretensión de una organización perenne (p.111).

En tal sentido, no solamente podemos pensar en la noción de *archivo blando* para hablar de las particularidades del acervo de Cohen, sino que también es posible entenderlo como un *archivo flexible*, en tanto no solo recoge documentación propia del primer momento de actividad de la Cofradía, sino también de experiencias posteriores vinculadas a la misma, como la segunda conformación del grupo musical homónimo en la década del noventa -liderado por Morcy Requena, miembro original de la comunidad (Bravo, Leonardi & Leoni, 2019)-; o los registros fotográficos de los eventos en celebración por el 50 aniversario. Rocamble, como *archivista amateur* de una historia que es suya y comunitaria, es custodio entonces de un acervo vivo que continúa desarrollándose, que escapa a los criterios tradicionales de organización y clasificación, y se adapta a nuevos formatos y escenarios para continuar creciendo. Se trata de un movimiento, un latir, irse para regresar al hogar. Volver a pasar por el corazón.

Referencias

- Artiéres, P. (2018). S´archiver (archivarse). En *Actas de la II Jornadas de discusión. I Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos* (37–49). Buenos Aires: CeDInCi.
- Barea, F. (Ed.) *Argentina Beat. Derivas literarias de los grupos Opium y Sunda. 1963-1969*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Bravo, M., Leonardi, Y. & Leoni, D. (2019). Entrevista a Ricardo Cohen. La Plata.
- Bravo, M., Leonardi, Y. & Leoni, D. (2019). Memorias beat. El archivo personal de Ricardo Cohen. *Nimio*, (6). Recuperado de: <http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/ojs/index.php/nimio/article/view/945>
- Bugnone, A. y Cisneros, J. (2018). Decisiones metodológicas para lo inclasificable en el archivo de Edgardo A. Vigo. En *Actas de la II Jornadas de discusión. I Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos* (99–111). Buenos Aires: CeDInCi.

- Cippolini, R. (2016). Prólogo. No tengo idea de qué se trata, pero no podría estar más en desacuerdo. Una guía inconclusa. En: F. Barea (Ed.) *Argentina Beat. Derivas literarias de los grupos Opium y Sunda. 1963-1969* (7-18). Buenos Aires: Caja Negra.
- Galeano, E. (2004). *El libro de los abrazos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Goldchluk, G. (2018). Archivos de escritores: estrategias de visibilización. En *Actas de la II Jornadas de discusión. I Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos* (59–65). Buenos Aires: CeDInCi.
- Heredia Herrera, A. (mayo 2007). ¿Qué es un archivo? (conferencia magistral). En *Exposición y Conferencias Internacional de Archivos – Excol'07*, Bogotá, Colombia. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/230826/antonia-heredia>
- Radio Estación Sur (11 de noviembre de 2018). Rocamble festeja los 50 años de la Cofradía de la Flor Solar [entrevista radial]. Recuperado de: <https://radioestacionsur.org/2018/11/30/ro-camble-a-horas-del-festejo-por-los-50-anos-de-la-cofradia-de-la-flor-solar/>